

Comentario al evangelio del martes, 2 de marzo de 2021

Queridos amigos.

Una vez más la Palabra de Dios que escuchamos en este día de Cuaresma nos recuerda que si dejamos de lado a los débiles –el oprimido, el huérfano, la viuda...- no existe el culto agradable a Dios. Y Jesús denuncia a los líderes religiosos por abusar de su superioridad moral: en nombre de Dios cargan la conciencia de los demás con exigencias muy pesadas mientras ellos encuentran la manera de eludirlas. Jesús no puede tolerar estos abusos ni que se produzcan en la comunidad diferencias: a unos les llamamos “padres y madres”, a otros “maestros” y a otros “hermanos”. A Jesús le disgusta el hombre que se engríe y ostenta vanidosamente lo que no es. Le disgustan los soberbios, los cínicos y los orgullosos.

Si nuestras relaciones se construyen sobre el poder o sobre el empeño por mejorar la propia imagen no son relaciones ni comunidades seguidoras de Jesús, el último y el servidor de todos. **“La humildad abre puertas, la prepotencia las cierra”**. Si solo tenemos un Padre y un guía y todos somos hermanos y servidores unos de otros, no cabe en la Iglesia la imposición o el abuso de ningún tipo, y menos a los más débiles. Si todos los hombres tenemos una misma dignidad y si todos los miembros de la Iglesia somos hermanos en Cristo no puede haber entre nosotros diferencias ni desigualdades ni unos ser más que los otros o disponer de más recursos que otros. Estos desequilibrios no forman parte del Plan de Dios de formar una sola familia humana.

Para ser parte de la comunidad del Reino es necesario construir unas relaciones basadas en el servicio, la igualdad y la fraternidad. Todos tenemos que aprender de los demás, renunciar a “hacernos ver” (cuantas veces buscamos el agradar para ser vistos y queridos por los demás y nos cuesta hacer las cosas igual tanto si me ven como si me ignoran), ser humildes y presentarnos como somos y ponernos a disposición de los demás. Como dice Robert Burns: *“¡Ah, si nos fuera dado el poder de vernos como nos ven los demás! De cuantos disparates nos veríamos libres”*.

Os ofrezco estos pensamientos que ayudan a comprender mejor mi reflexión:

“Cuando vayas subiendo, saluda a todos. Son los mismos que vas a encontrar cuando vayas bajando”
(Papa Francisco)

“Procura ser tan grande que todos quieran alcanzarte, y tan humilde que todos quieran estar contigo”
(Gandhi)

“La grandeza de las personas se mide por la lealtad de su corazón y la humildad de su alma” (Rubén

de Segura).

José Luis Latorre

José Luis Latorre, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org